



Un códice único para un poema único

El *Cantar de mio Cid* es el único poema épico castellano conservado casi en su totalidad. Narra en más de 3700 versos irregulares el último tramo de la vida del héroe castellano por excelencia: el caballero burgalés Rodrigo Díaz de Vivar (c. 1045-1099), desde que es desterrado de Castilla por el rey Alfonso VI en 1081 hasta su muerte, pasando por el hecho más señero de su trayectoria: la conquista de Valencia en 1094. El poema combina elementos reales y ficticios, y está distribuido en tres grandes secciones (tradicionalmente conocidas como «Cantar del destierro», «de las bodas» y «de la afrenta de Corpes»). De autor desconocido, fue compuesto probablemente en la frontera soriana entre Castilla y Alandalús (en el entorno de Medinaceli), a mediados del siglo XII según algunos estudiosos, o a comienzos del siglo XIII, según otros.

El *Cantar de mio Cid* ha quedado inseparablemente unido al único testimonio que nos lo ha conservado de forma directa: el Códice de Vivar, algunas de cuyas características materiales han influido en nuestro conocimiento del poema. El códice transcribe un manuscrito anterior, hoy desaparecido, que había sido copiado por un tal Per Abad en 1207 (según un éxplícit que nuestro ejemplar reproduce miméticamente). Se ignora el lugar de origen del códice único, objeto de esta exposición. A finales del siglo XVI se encontraba en el archivo del concejo de Vivar, desde donde pasó al convento de Clarisas de la misma localidad. De allí fue extraído hacia 1779 para ser editado, y (a través del bibliófilo Gayangos) acabó en manos de Pedro José Pidal y sus descendientes, quienes durante décadas se vieron obligados a rechazar golosas ofertas de compra por parte de instituciones extranjeras. Finalmente, la Fundación Juan March decidió en 1960 adquirirlo por diez millones de pesetas y donarlo de inmediato al Estado español. El ejemplar se custodia hoy en la cámara acorazada de la Biblioteca Nacional, con la signatura Vitr/7/17.

A lo largo de su larga vida, el Códice de Vivar ha sufrido diversas intervenciones, por parte de eruditos e investigadores, con el fin de desvelar algunas de sus lecturas. La más dudosa de estas prácticas fue el uso de reactivos químicos, que provocó a la postre la corrosión de la tinta y el ennegrecimiento del pergamino en amplias zonas del volumen. Con respecto a sus características materiales, el Códice de Vivar es un ejemplar en cuarto con unas dimensiones medias de 198 x 150 mm, y 74 hojas de pergamino algo tosco. Está copiado, sin galas pero con celo, en

letra gótica libraria bastante uniforme y de fácil lectura. Desde el punto de vista material, por tanto, es un ejemplar de factura más bien modesta, cuyo inmenso valor reside esencialmente en haber servido de soporte a una obra maestra de la literatura universal.

Por lo demás, el *Cantar de mio Cid* no solo es uno de los textos fundacionales de la literatura española. Su estudio, además, está en el origen del surgimiento de la filología como ciencia moderna en España a finales del siglo XIX, dado que su principal estudioso, Ramón Menéndez Pidal (1869-1968), aplicó sobre su texto, por primera vez en nuestro país, el método histórico-comparativo que había hecho de la filología una disciplina puntera en Europa.

Enrique Jerez, comisario de la exposición Dos españoles en la historia: el Cid y Ramón Menéndez Pidal.

Para más información consulte:

www.bne.es/es/AreaPrensa/
[@BNE biblioteca](#)
[Facebook BNE](#)

Gabinete de Prensa de la Biblioteca Nacional de España (BNE) Telf.: 91 5168006 o 17 o 23 / Móvil: 650398867 gabinete.prensa@bne.es / comunicacion.bne@bne.es
--